

Cuestiones de transferencia: Controversias entre Anna Freud y Melanie Klein, orígenes del *Middle Group*¹²

Resumen: A partir de la traducción de *The Freud-Klein Controversies: 1941-1945*, el autor estudia las realidades históricas divididas entre asambleas administrativas y discusiones científicas, durante las cuales los kleinianos pudieron poner en debate sus principales tesis. El autor muestra cómo las Controversias llegaron a ser un impasse, cuando Edward Glover pensó que sería posible aliarse con Anna Freud para expulsar a Melanie Klein de la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Lo que unía a las dos vienesas era por cierto más fuerte, y los demás psicoanalistas no estaban de acuerdo con exclusiones. James Strachey y algunos otros sentaron las bases entonces de lo que sería el *Middle Group*.

Palabras clave: Melanie Klein – Anna Freud – Edward Glover – James Strachey – *Middle Group*.

Luiz Eduardo Prado

Introducción

El movimiento psicoanalítico vive muchas veces de leyendas. Ellas perturban la comprensión de los hechos y de las cuestiones importantes. El psicoanálisis de niños/as, por un lado, y el conflicto entre Anna Freud y Melanie Klein, por otro, servirán para tanto, para ocultar problemas como la presencia de la pedagogía junto al psicoanálisis –o sea, la presencia de la sugestión dentro de la cura– o la contratransferencia paralela a la transferencia, temas con ramificaciones que abren nuevos caminos de investigación. Pretendo mostrar cómo, a partir de los *impasses* entre los dos grupos, fue encontrada una solución y se formó el *Middle Group*.

El psicoanálisis de niños/as

El psicoanálisis de niños/as es promovido por el propio Freud. La observación de niños/as funda la reflexión sobre la pulsión de muerte³. En 1921, Freud escribe a Ferenczi: “En el día 13 de marzo de este año casi di un paso abrupto en dirección real a la vejez. Desde entonces el pensamiento de muerte no me dejó” (Jones, 1957/1975, p. 641). En el mismo año, Melanie Klein publica *El desarrollo de un niño*, donde ella ya trabaja la cuestión de la lucha entre el principio del placer y el principio de realidad, así como la importancia de la muerte para el/la niño/a. En 1926, en el día de su cumpleaños, Freud anuncia su renuncia a su participación activa en el movimiento psicoanalítico. Karl Abraham, que estudiaba aplicar el psicoanálisis a niños/as, muere. Anna Freud, que analiza niños/as hace algunos años,

1 Trabajo aprobado por pares evaluadores doble ciego.

2 Este artículo es una versión traducida, revisada y autorizada del texto originalmente publicado bajo el título de *Impasse e solução. Controvérsias entre Anna Freud e Melanie Klein, origens do Middle Group* en: Revista Brasileira de Psicanálise – Volumen 55, n° 3, 191-205, año 2021. Disponible en: <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/rbp/v55n3/v55n3a14.pdf>. Traducción del portugués por Antonio Apablaza Abarzúa, psicólogo de la Universidad de Chile y candidato al grado de Magister en Filosofía de las Ciencias en la Universidad de Santiago.

3 *Más allá del principio de placer*, obra publicada en 1920, introduce conceptos de la metapsicología freudiana tales como pulsión de muerte, principio del nirvana y compulsión a la repetición, en parte, a partir de la observación del juego de su nieto W. Ernest Freud (1914 - 2008).

publica *El tratamiento psicoanalítico de niños* a partir de cuatro conferencias hechas en la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Freud publica *Inhibición, síntoma y angustia*. El psicoanálisis de niños/as y las cuestiones relativas a la muerte se encuentran así íntimamente ligadas.

Los epítetos de las Controversias

Las controversias, ocurridas en la Sociedad Británica de Psicoanálisis entre 1942 y 1944, recibirán diferentes epítetos: “lucha sin tregua”, “combate feroz”, “violencia inédita”, “período de mayor importancia de la historia del psicoanálisis de Gran Bretaña”. O bien, aparecen como una confrontación entre Anna Freud y Melanie Klein, o bien como una contraposición entre “los psicoanalistas británicos” y “sus homólogos continentales”. ¿Y qué se discutía entonces? Según unos, la sexualidad femenina, los orígenes del superyó y sus relaciones con el complejo de Edipo, la técnica del psicoanálisis, cuestiones ligadas al narcisismo, las relaciones de objeto tempranas, el papel de la *Nachträglichkeit* (*a posteriori* o *après-coup*), la elaboración de la angustia de castración, la articulación de la metapsicología kleiniana con la freudiana, el papel de la interpretación. Según otros, la comprensión del concepto de fantasma, el papel de la destructividad, la asimilación del juego infantil a la asociación libre en la adultez. Podemos elegir de la lista. Todos esos temas fueron discutidos. Diferentes autores privilegiarán diferentes combinaciones al valorar los temas de las discusiones, que a menudo eran repetitivos.

Entre tanto, algunos puntos me parecen aún oscuros. Creo que otros elementos no tuvieron la merecida consideración. Un énfasis en los epítetos atribuidos a las Grandes Controversias parece contribuir más a la dramatización que a la clarificación. Considerarlas como teniendo una duración entre 1940 y 1945 ya es un problema, pues, en sí mismas, duraron apenas algunos meses. Vamos entonces a retornar la realidad de las Controversias, alejándonos de los epítetos.

La violencia de los debates

Ferenczi (1928/2011a) considera que las divergencias entre Anna Freud y Melanie Klein se reducen a las diferentes maneras de articular pedagogía y psicoanálisis. Él mismo ya escribirá sobre las relaciones entre ambas (Ferenczi, 1908/2011b). En cierto sentido, Anna Freud abre las hostilidades. En 1926, ella da cuatro conferencias en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, inmediatamente publicadas con el título de *El tratamiento psicoanalítico de niños*. Ella continúa sus críticas, esta vez en la Sociedad Psicoanalítica de Berlín, en el mes de marzo del año siguiente. Barbara Low se presenta en la Sociedad Británica en el mes de mayo. Melanie Klein (1927/1996e) responde con severidad a esas críticas en un coloquio sobre el psicoanálisis de niños/as en la Sociedad, en Londres. Ese debate continúa en el Congreso Internacional de Psicoanálisis de 1927 ocurrido en Innsbruck. Rara vez los documentos disponibles son tan claros sobre el inicio de una controversia científica, sus conexiones entre las personas que se confrontan y el papel de la retórica en las representaciones que dan a los demás y que pueden tener de sí mismos. El estilo de los participantes a veces parece más interesante que el tema discutido. Navegando entre humor, sarcasmo, exasperación, rigor y vituperios, los debates avanzan.

El libro que Anna Freud publica en 1926 no tiene la misma violencia que la crítica que le hace Melanie Klein un año después. La hija de Freud abre su primera conferencia con aparente simplicidad, exponiendo lo que ella considera que es la posición de Klein; re-

futa reivindicando para ella el apoyo de los “analistas de Viena”, que se habrían reunido y discutido las posiciones adversas. Ella afirma no tener condiciones para discutir el problema y pasa al relato de su trabajo. En la segunda conferencia señala que Melanie Klein piensa que el juego infantil corresponde a la libre asociación en la adultez –“parece a primera vista que se completó un vacío doloroso del análisis infantil a través de una técnica irrecusable” (Freud, 1926–1927/1971b, pp. 50–51)–, pero tiene reservas en cuanto a la hipótesis. Ella consagra la tercera conferencia a Melanie Klein, examinando y refutando cada una de sus tesis. En la cuarta conferencia expone las relaciones entre el análisis infantil y de adultos y concluye: “Aquí nuevamente el análisis de niños no ofrece ventajas en comparación al de adultos. Se muestra en realidad menos apto para extraer material inconsciente” (p. 68). Y descuida a Melanie Klein y sus análisis, que van en la dirección opuesta. Es esta la violencia de Anna Freud: menospreciar a otra, hacer poco caso e ignorarla.

Por esa época, Melanie Klein ya había escrito textos importantes sobre análisis de niños/as, pero aún no tenía publicado un libro, algo quizás más prestigioso. También, acababa de instalarse en Londres. Sus tesis son bien definidas: la diferencia entre el análisis de adultos y el de niños/as es técnica, los principios son los mismos; en el psicoanálisis infantil la transferencia se establece desde el comienzo; el objeto de análisis es el complejo de Edipo, lo reprimido y la angustia de castración (Klein, 1923/1996b, 1926/1996d). Anna Freud no había tomado nada de eso en cuenta. Retrocediendo la historia del psicoanálisis infantil, Klein muestra los avances y errores de Hug-Hellmuth, se apoya en las experiencias de Freud y refuta prácticamente cada línea de texto de Anna Freud. En resumen, lo que Melanie Klein parece decir es simple: ‘Anna Freud no entiende nada de nada. Ella no dice una palabra sobre el complejo de Edipo, ni sobre el complejo de castración; nada sobre la culpa, nada sobre el inconsciente, nada sobre la angustia, ¡nada sobre las peculiaridades de la transferencia!’. ‘Las premisas y conclusiones de Anna Freud forman un círculo vicioso’, ‘No entiendo lo que ella quiere decir’, ‘Debo combatir con energía las afirmaciones de Anna Freud’, ‘Pienso que Anna Freud se sobreestima demasiado y no interpreta correctamente’, ‘Contrariamente a Anna Freud’, ‘Una de las razones de divergencia entre Anna Freud y yo’, ‘Mi conocimiento sobre el análisis de niños pequeños me obliga a tener sobre este punto una opinión totalmente diferente’, ‘La diferencia más chocante y fundamental entre nosotras’, y en fin “¿Qué es omitido por Anna Freud? ¡Todo...!”.

Tal es la violencia de Melanie Klein. Ella sabe lo que la otra ignora. Ella sabe. Ella mira a Anna Freud de frente, no quiere que su rival se escape de su mirada y su escrutinio, en tanto la otra pretende desviar los ojos. Solo ella sabe lo que la otra ignora. Melanie Klein no soporta que la otra reduzca y minimice el psicoanálisis infantil, considerándolo un subproducto del análisis de adultos, un retroceso en relación con la posición de Freud.

Tanto una como la otra no ven que no es del mismo niño del que se ocupan. Anna Freud hizo su análisis con su padre, después analizó a su sobrino Ernst, huérfano de su hermana Sophie, con quien siempre peleó, y en seguida a los cuatro hijos de su amiga íntima Dorothy Burlingham, también en análisis con su padre. Anna Freud es la niña protegida con una situación económica estable y Melanie Klein, huérfana de padre, de familia pobre, comenzó analizando a sus propios hijos en una ciudad que no era la suya. Anna Freud analiza niños y su adaptación a las familias en la realidad. Klein analiza el mundo interno de los niños, que ella va creando/descubriendo mientras analiza. Las

posiciones de una en relación con la otra son diametralmente opuestas. Melanie Klein no prestará más atención al trabajo teórico de Anna Freud, mientras que ésta permanecerá atenta al trabajo de la otra.

El Congreso Internacional de Psicoanálisis de Innsbruck, en 1927, se desarrolla en un clima de sospechas generalizadas, de violencia –violencia de censura disfrazada de las publicaciones psicoanalíticas ejercidas por Jones y por Sándor Radó; de las discusiones entre Jones y Freud sobre el análisis de Anna; de un trío formado por Freud, Sándor Ferenczi y Max Eitingon contra la asunción de Jones de la presidencia de la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA); de la superposición de la cuestión del análisis lego a las cuestiones del psicoanálisis infantil.

Es en ese clima que Anna Freud dará una respuesta invariable a Melanie Klein y ella finge no oír nada. En el texto que presenta en ese congreso, *La teoría del análisis infantil*, ella da a entender que Melanie Klein sustenta sus tesis. Reivindicando para sí misma y algunas otras analistas de niños avances importantes con relación a las tesis kleinianas, Anna Freud procede a una larga exposición de caso y concluye que el analista debe poder conocer “las influencias educativas a las que se somete un niño, y –cuando la cosa parece necesaria– apartar de su tarea a los educadores durante todo el periodo de duración del análisis para ocuparse de ella ella misma” (1927/1971a, p. 98).

Ahora bien, es en ese congreso que Melanie Klein expone un trabajo de importancia capital, que revoluciona al psicoanálisis: *Estadios tempranos del conflicto edípico*. Ella aplica la noción de complejo de Edipo a cada posición de desarrollo sexual. Así, hay una elaboración oral del complejo de Edipo, una elaboración anal, otra genital, antes que se llegue al complejo de Edipo tal como [Sigmund] Freud lo concibe. A esas elaboraciones ella aplica sus conceptos de introyección y proyección. Melanie Klein diferencia claramente las posiciones femeninas y masculinas. En ningún momento se refiere a Anna Freud, que se volvió inexistente para ella.

El debate *teórico* entre las dos grandes damas –“Las dragonas”, como las llaman en la Sociedad– terminó. En la introducción del libro *El psicoanálisis de niños* (1932/1997), Melanie Klein resume las divergencias entre ellas: la transferencia infantil, la técnica de interpretación, el superyó temprano. Hasta 1947 una no mencionará el nombre de otra en sus escritos. En ese año, Melanie Klein agrega una breve nota introductoria al texto en que atacó tan vívidamente las tesis de Anna Freud: “Las cosas evolucionaron mucho, Anna Freud cambió mucho, ¡sus ideas se acercan a las mías!”. Es todo. Esa nota se apoya en la última intervención de Susan Isaacs en el debate sobre su propio texto en las Controversias en la Sociedad Británica, pues en su libro de 1946, mismo en que Anna Freud reafirma sus dudas acerca de una identificación perfecta entre el juego y la asociación libre, el nombre de Melanie Klein no aparece mencionado.

Hubo conflicto entre ellas, aunque cuando se reencontraron en Londres, en las reuniones de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, habían dado pruebas de intentar apagar la animosidad recíproca. El encendido debate, el periodo más violento y también el más fértil, duró algunos meses de 1927. Los rumores de calumnias de principios de la década de 1920 alcanzaron su punto máximo siete años más tarde. Durante las Grandes Controversias ambas evitan enfrentarse abiertamente; todo sucede entre miembros de sus grupos. Entonces, si entre 1942 y 1944 ellas evitan ataques mutuos, ¿por qué se

dice que esas Controversias son “entre Anna Freud y Melanie Klein”, cuando el debate entre ellas terminó en 1927? Ya veremos.

Conferencias de intercambio

Por primera vez, en el congreso de Innsbruck de 1927, los analistas británicos eran numerosos en un encuentro internacional. Jones como presidente y Glover en tanto vicepresidente apoyaban a Melanie Klein. Hasta entonces los británicos guardaban una posición insular y de inferioridad, lejos de la escena analítica continental dominada por Viena y Berlín. Ahora Jones los conducía hacia la arena internacional, donde tenían motivos para sentirse orgullosos. Los continentales no presentaban nada nuevo, ni tenían argumentos serios para oponérseles. Se volvió claro que no se trataba de una disputa de celos entre Anna Freud y Melanie Klein, sino que las tesis de estas revolucionaban las tesis antiguas. Parecía que la relación entre los dos importantes grupos de psicoanalistas, británicos y continentales, amenazaba con volverse agria. El congreso decidió entonces seguir la indicación de Freud y organizar intercambios de conferencias entre Viena y Londres para amenizar los conflictos. Fueron cuatro conferencias: una de Jones, a la cual responde Waelder, y una de Riviere, a la cual responde una vez más el mismo psicoanalista.

Jones hizo la primera de esas conferencias de intercambio, como fueron llamadas, el 24 de abril del 1935, en Viena, con el título de *Sexualidad femenina temprana*. En ella retoma las tesis de Melanie Klein. Él se muestra diplomático, pero afirma sus diferencias con Freud, quien las acepta, sin tratar a Jones ni a Klein de disidentes. La reevaluación del complejo de Edipo tiene implicancias para la comprensión de la instauración del superyó. Jones evita los puntos que Freud había definido como esenciales para el psicoanálisis: la existencia del inconsciente, el carácter predominante de la sexualidad, la dinámica entre la represión y el retorno de lo reprimido, y finalmente, el complejo de Edipo. Jones reanuda el conflicto entre vieneses y británicos como un desacuerdo teórico respecto del peso relativo de la realidad externa o de la realidad psíquica en la conformación de la vida del sujeto, y concluye:

De forma general, los vieneses pueden criticar nuestra valoración excesiva de la vida fantasmática temprana en detrimento de la realidad externa. A eso responderemos que no existe un peligro serio en que los analistas descuiden la realidad externa, considerando que siempre les es posible subestimar en la doctrina freudiana la importancia de la realidad psíquica. (1935, p. 270)

Un poco más tarde, en el mismo año, Waelder viaja a Londres para su primera conferencia de intercambios, que tiene por título *Problemas de la psicología del yo*, que pasará a ser un capítulo de uno de sus libros (Waelder, 1935/1960). Diplomático como Jones, él es bien acogido por los británicos, quienes debaten sus ideas en las conferencias (King, 1996). A pesar de valorar las concepciones de Klein, apunta a la dificultad de verificarlas, ya que se apoyan en niños que aún no hablan.

En mayo del año siguiente, Joan Riviere presenta una conferencia de intercambios, esta vez en Viena. Ella aborda el conflicto psíquico en el inicio de la infancia. Su conferencia es, sobre todo, propaganda: “El trabajo de Melanie Klein y de sus seguidores mostró que los procesos mentales de proyección e introyección revisten un significado

y tienen una influencia mucho mayor de lo que se juzgaba, en todos los estadios del desarrollo psíquico” (Riviere, 1936/1969, p. 53). A pesar de las desacuerdos de algunos autores británicos de la época, como Marjorie Brierley, Riviere defiende con rigor las primeras tesis kleinianas de que es posible conocer la vida psíquica de los bebés ya en las primeras semanas de vida. Introyección e incorporación se equiparan, así como proyección y expulsión corporal. “Estado” y “objetos” internos son desde siempre identificados. Introyección y proyección son los principales mecanismos de defensa contra las pulsiones y contra la angustia, y la pulsión de muerte existe desde el nacimiento. Riviere es enfática, pasional y cautivante.

Al volver a Londres en 1936, Waelder responde⁴. A pesar de estar de acuerdo con algunas tesis kleinianas, aporta algunas diferencias. Se muestra en desacuerdo principalmente con la concepción de *phantasma* de Riviere –donde no había consenso entre los autores británicos– y afirma que las tesis de Melanie Klein se acercan a un “biologicismo sin biología”. No la refuta, pero expresa su opinión. Los kleinianos, piensa, parecen olvidar que todo lo que suponen ver en el paciente se despliega en la transferencia. Waelder considera traumático el uso que hacen de la interpretación, ya que ignoran el carácter pedagógico evidente por la simple presencia de un adulto junto al niño. Para compensar, Waelder considera interesante el concepto de proyección, aunque cuestione la uniformidad de su uso en fenómenos tan diversos como alucinaciones y delirios. Él considera que no es evidente la utilización realizada del concepto de psicosis por parte de los kleinianos y no cree que rasgos psicóticos en un sujeto normal sean los mismo que se encuentran en un sujeto psicótico⁵. Reconoce la riqueza de los trabajos de Klein, sobre todo los detalles del modo de funcionamiento psíquico, que enriquecen la comprensión de los fantasmas ligados a la oralidad, pero otros dominios fantasmáticos aún deben ser estudiados. Waelder no tiene la llama de Riviere, a pesar de ser más atento. Aunque a veces resulte tedioso, pretende realizar verdaderos intercambios, mientras que Riviere prefiere pregonar sus tesis. La llegada de los nazis al poder acaba con los proyectos de intercambio e impone el exilio a los psicoanalistas continentales.

Las crisis y las Controversias

Es importante saber quién participa en las Controversias. En total son 28 personas: 15 británicos y 13 continentales (5 alemanes, 4 austriacos, 2 húngaros, una estadounidense y un canadiense). El núcleo duro de los kleinianos, además de ella misma, es conformado por Susan Isaacs y Joan Riviere, dos británicas, a las que se une una alemana, Paula Heimann, inmigrada en 1933, invitada por Jones en la misma época que Klein, luego que Hitler llegara al poder. Esas cuatro “Valquirias”, como las llamaban entonces, recibían apoyo de los entusiastas Donald W. Winnicott y John Rickman –el primero, pediatra y psicoanalista, hoy en día de fama internacional y duradera; el segundo, psiquiatra, héroe de guerra, teniendo participación como paracaidista en ambas guerras mundiales, analizado por Sándor Ferenczi y por Freud. El apoyo de Rickman, Bowlby, Bion y de los psiquiatras de guerra a Klein será decisivo, pues tiene prestigio dentro y fuera de la Sociedad. Es sobre él que Jacques Lacan escribe cuando expresa respeto

4 The Problem of the Genesis of Physical Conflict in Earliest Infancy (1936) en *The International Journal of Psychoanalysis*, Londres.

5 Jacques Lacan, quien conocía bien estos debates, retoma este argumento para definir las estructuras clínicas (posibilidades de constitución subjetiva) y los mecanismos subyacentes a éstas. En particular, puede revisarse el *Seminario 3 (1955-1956): Las psicosis*, Ed. Paidós.

y admiración por los psicoanalistas héroes de guerra, quienes subían a los aviones llevando libros de Klein en sus bolsos. Es de hecho en ese mismo texto que, siempre elogiando, Lacan señala la capacidad de transformar un *impasse* “en fuerza viva de intervención” (1947/2003, p. 108).

Contra las tesis kleinianas se reunían Anna Freud; su compañera Dorothy Burlingham, estadounidense analizada por Freud; Edward Glover; Walter y Melitta Schmideberg, hija de Klein, en análisis con Glover; Willi Hoffer, de Viena, y su esposa Hedwig Hoffer, alemana establecida en la capital austriaca después de su casamiento y posterior análisis con Anna Freud; Barbara Low; y Barbara Lantos.

Además, participaban Jones, presidente de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, Sylvia Payne, Ella Sharpe, Marjorie Brierley, William Gillespie, John Bowlby, James Strachey, Michael Balint⁶, Kate Friedlander, Adrian y Karin Stephen. Otros dos miembros inscritos en los debates participan muy poco: Clifford Scott, canadiense, quien se encuentra luchando en el frente de batalla, y Siegmund Foulkes, de origen alemán y naturalizado británico debido a su colaboración con el bando Aliado.

Es en este último lote que se encuentra el núcleo de lo que pasará a ser conocido como *Middle Group*: Strachey, Brierley y su pareja Stephen, a quienes se unen poco a poco Payne, Sharpe, Gillespie, Bowlby, Balint y Winnicott.

Luego, después que Klein publica *Una contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos* (1935/1996a), los conflictos explotan con Glover, a mediados de los años 1930. Él, psiquiatra, no acepta la utilización de terminología psiquiátrica hecha por Klein, una lega. La Sociedad Británica de Psicoanálisis entra en una zona peligrosa, como si la guerra desatada en Europa de algún modo se reflejara en forma de guerras internas. A partir del final de los años 1930, con la llegada progresiva de los psicoanalistas de Viena, Berlín y Budapest, se reavivan las esperanzas o los temores de ambas partes de ver sus posiciones reforzadas o atacadas. Con la muerte de Freud y un gran número de psiquiatras continentales y freudianos llegando, era previsible que Glover imaginaba llevar la balanza de manera decisiva a su favor.

En 1939, poco después de llegar a Londres, Anna Freud retoma la práctica psicoanalítica y organiza una formación en psicoanálisis infantil. Mientras tanto, en el mismo año, se rehúsa a asumir la responsabilidad de un seminario con ese tema en la Sociedad Británica. Ella se justifica afirmando que aquellos que ya habían recibido una formación analítica diferente de la suya no podían “beneficiarse de su enseñanza”. Al año siguiente es aún más directa. En la reunión del Comité de Formación del 24 de abril de 1940, ataca violentamente a Klein, reivindicando para sí misma y sus colaboradores la cualidad de “analistas freudianos”, y acusa que el trabajo de Klein es apenas una deriva, dando como prueba el hecho de que su práctica es muy diferente a lo que los “freudianos hacían y sabían que es el psicoanálisis”. Se ubica así en una situación delicada pues, en la misma reunión, Glover intenta prohibir la enseñanza de las tesis kleinianas en el currículo de la Sociedad. Esa fue la única vez que se formó un frente entre los dos enemigos de Klein.

6 Psicoanalista nacido en Budapest (1896), quien migra a Manchester en la década de 1930.

Entre tanto, desde la espera, Strachey escribirá una carta a Glover (entonces presidente del comité) proponiendo una solución sin extremismos:

Conmemoro en cama la llegada de la primavera. Con una especie de gripe alérgica y con fiebre... no creo que pueda ir a Londres mañana ni participar de la reunión del Comité de Formación. Prefiero que usted sepa (a título personal) que si tuviéramos un encuentro frontal... defendiendo con todas mis fuerzas un acuerdo a toda costa. Me parece que el problema reside en los extremismos de ambos lados. Personal mente pienso que la Sra. K... hizo algunas contribuciones muy importantes para el psicoanálisis, pero es absurdo afirmar a) que ellas agotan el problema o b) que su validez sea axiomática. Por otro lado, pienso que es igualmente ridículo de parte de la Srta. F... pretender que el psicoanálisis sea un dominio protegido de la familia F... y que las ideas de la Sra. K... sean totalmente subversivas. (King y Steiner, 1996, p. 52)

Con esa carta, Strachey está sentando las bases de lo que será el *Middle Group*: ni Klein, ni Anna Freud; ni kleinismo, ni annafreudismo (Rayner, 1990). Strachey no sabe, pero Glover es parte de los “extremistas” que desean expulsar a Klein. Con el tiempo, las Controversias dependerán más de lo que pasa entre esos dos hombres que de las enemistades entre kleinianos y annafreudianos.

Klein es corajuda: el primero de enero del 1942 llama por teléfono a Anna Freud, transmitiéndole los saludos habituales de ese día del año y prometiendo que hará todo para evitar la escisión de la Sociedad. Discuten entre ellas quién sería el mejor presidente para la Sociedad. Anna Freud piensa que sería Glover, Melanie Klein propone a Sylvia Payne, considerada independiente y a equidistante de ambas. Ellas reafirman la idea antigua de dos cursos de formación paralelos, que más tarde podrían pasar a colaborar. Siendo ambas judías de Viena, es evidente que entre ellas existen más puntos en común de los que hay entre Anna Freud y Glover. Sabemos de eso gracias a la carta que Klein envió a su amiga Joan Riviere (Young-Bruehl, 1988).

Durante las cinco asambleas administrativas extraordinarias, Melanie Klein y Anna Freud no se topan; ningún miembro de un grupo ataca a los miembros del otro; asisten impasibles a los vituperios de Glover contra la infiltración y el proselitismo de los kleinianos. El 28 de julio del 1942, algunos miembros de la Sociedad piden al Comité de Formación que organice reuniones científicas en las cuales los kleinianos puedan explicar sus teorías. Como Jones se refugió lejos de Londres, cabe a Glover asumir la presidencia de la Sociedad y organizar esas reuniones. El 21 de septiembre de 1942, Glover presenta un artículo introductorio sobre la formación psicoanalítica dirigido al Comité de Formación. Desde entonces hasta febrero del 1944 (fecha de la renuncia de Glover), las reuniones del Comité de Formación y las reuniones científicas ocurren en paralelo. El 27 de febrero del 1943, Susan Isaacs presenta un trabajo sobre *La naturaleza y la función de la phantasia*⁷, concepto central en las divergencias entre annafreudianos y kleinianos. Anna Freud hace una intervención ese mismo día agradeciendo su clari-

7 Insistimos en la ortografía de las ediciones originales, *phantasia* o *phantasma*. La *ph* inicial viene a subrayar cómo los kleinianos entienden la phantasia o el phantasma, que son siempre inconscientes, teniendo nada en común con el ensueño o sueño diurno. Las traducciones brasileñas [y castellanas] borran esa diferencia esencial de la propuesta kleiniana. Consultado, Elias Mallet de Rocha Barros justifica ese error por simples problemas con la imprenta, que corrigió *ph* por *f*, y los editores ulteriores mantuvieron ese error, perpetuando el engaño entre los kleinianos brasileños.

dad y exactitud para la comprensión de dichas divergencias. El 24 de febrero, Strachey presenta sus propias observaciones sobre la formación para el comité, divergiendo con Glover, a quien critica con severidad. Es el *Middle Group* que continúa afirmándose. El 7 de abril, en la cuarta reunión de controversias científicas, Anna Freud interviene indicando las tesis con las cuales no puede concordar: la idea en la cual las relaciones de objeto y fantasmas tempranos se inician, la formación del yo, los sentimientos iniciales de culpa y reparación, la utilización del concepto de *phantasia* temprana. Sylvia Payne cuestiona a Anna Freud, que responde admitiendo el establecimiento temprano de las relaciones de objeto desde los 6 meses de edad. Más tarde Lacan considera esas discusiones como bizantinas, lo que no es raro entre psicoanalistas –muchas de ellas motivadas por sus propias formulaciones. En la última reunión, Susan Isaacs resume su comprensión de las tesis de los vieneses y del libro de Anna Freud *El yo y los mecanismos de defensa*, señalando los cambios trazados por la autora en relación con sus intervenciones recientes. Anna Freud no responde, a pesar de subrayar que su silencio no significa que acepte lo que fue dicho.

Podemos interrogar las razones para reducir las Controversias a una disputa entre Anna Freud y Melanie Klein, cuando lo que estaba en cuestión era más amplio, sobre todo el nacimiento del *Middle Group*. De manera generosa, Roudinesco (1993/1994) señala que, por primera vez, serias divergencias psicoanalíticas no terminan con disidencia o exclusión, y también que las Controversias inauguran una era de reinterpretación de la obra de Freud. Podemos añadir que fueron grandes, en el sentido de que perpetuaron una manera de transmisión oral y escrita del psicoanálisis, siguiendo el trabajo inaugurado con las actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (Colabone y Prado, 2019).

Finalmente, en el otoño de 1943, Anna Freud, Melanie Klein y Marjorie Brierley presentan sus sugerencias para el Comité de Formación, seguidas el 24 de noviembre de sugerencias de Ella Sharpe y Sylvia Payne, siendo también presentado y discutido el primer informe del Comité de Formación respecto de la enseñanza del psicoanálisis durante la guerra, cuando Glover ataca con violencia a la Sociedad, afirmando que la formación fue inexistente durante ese periodo. Muchos de sus colegas no están de acuerdo. Exponen las difíciles condiciones de la formación psicoanalítica, pero afirman haber realizado su trabajo de analistas didactas. El 24 de enero del 1944, lo inimaginable ocurre: Glover, hasta entonces muy poderoso, dimite a la Sociedad. El informe del Comité recomendaba que “miembros envueltos en intensas controversias científicas o personales” no deberían ser indicados para el Comité de Formación o como analistas didactas. Él se sintió señalado. Klein, no. Ella tuvo la sangre fría que le faltó a su enemigo. Glover había utilizado todas las reuniones del Comité de Formación para denunciar la toma de poder por parte de los kleinianos y la pasividad de los freudianos británicos en contraposición a los que consideraba los freudianos vieneses, así como para atacar la organización de un *middle group*. En cierto sentido, de manera irónica, se puede decir que los ataques de Glover servirán a la creación del grupo, pues la repetición incesante de sus duras palabras va a delinear lo que él acusa.

Posterior a la renuncia de Glover, como la historia sorprende, en esa misma reunión ocurre una de las más interesantes discusiones de las Controversias sobre la pulsión de muerte.

En el intertanto, la segunda Guerra Mundial termina y también el grupo pionero kleiniano. A partir de 1947 ocurre un distanciamiento entre Riviere y Klein. Susan Isaacs muere súbitamente en 1948. En 1949, Heimann y Rickman se alejan de Klein debido a divergencias sobre la contratransferencia, concepto que Klein no admite, salvo como deformación y defensa. Rickman se acerca al *Middle Group*. Anna Freud vuelve a la Sociedad. Un acuerdo se establece, y los dos cursos de formación comienzan a funcionar.

Y después...

Las Controversias persisten de forma latente. El 3 de junio del 1954, Winnicott escribe a Anna Freud y a Melanie Klein, pidiéndoles que disuelvan sus grupos:

“Quiero llamar la atención hacia el efecto de los grupos oficializados. Estoy pensando en la salud de la Sociedad Británica de Psicoanálisis e intentando entrever el futuro. Mi propuesta es que no sólo es cierto que los grupos A y B fueran esenciales, y que la adopción de esos grupos salvó a la Sociedad de la escisión, sino que también es verdad que, en el momento actual, el motivo para sostener ese acuerdo dejó de existir, esto es, no hay peligro alguno de expulsión de los que siguen a la Srta. Freud. Tampoco es verdad que sea plausible la salida de cualquiera de los dos grupos; la Sociedad se reconcilió, como cualquier otra sociedad, con el hecho de que existen diferencias científicas, que acaban por resolverse automáticamente con el correr del tiempo, concomitantemente al hecho de que surgen nuevas diferencias. Hay un comentario que me gustaría hacer en este momento, el de que existe una ligera e interesante diferencia en la formación de los dos grupos. [...] Puede decirse que, en cuando a los seguidores de la Sra. Klein son todos hijos y nietos, los seguidores de la Srta. Freud fueran todos de la misma escuela. Menciono esa diferencia en la formación de los dos grupos porque pienso que ella produce sus propias complicaciones y contribuye a la falsa visión que el recién llegado recibe al serle comunicada la existencia de dos grupos”.

Winnicott sigue así por dos páginas más, mostrando lo que los dos grupos tienen en común y lo poco que los diferencia. Y termina diciendo:

“Estoy dirigiendo esta carta a las señoras y enviando una copia a la Dra. Sylvia Payne. No hay nadie más que tenga conocimiento de esta carta, y encuentro que eso es de extrema importancia porque, si acaso fuera a decidirse por la abolición de la idea del reconocimiento oficial de dos grupos, esa idea debe partir de las señoras”. (1987/2017, pp. 87-90).

Ambas rechazarán los análisis y propuestas del colega, que escribía a partir de un punto de vista del *Middle Group*. Si ese grupo se volvió la garantía externa de una tensa aceptación mutua entre los grupos de Anna Freud y Melanie Klein, por esa misma razón fue excluido de la complicidad que implica la convivencia en tales querellas. Podemos entrever que otras querellas aparecerían. Soy de la opinión que el rechazo a que Lacan fuese readmitido por la IPA, lo que equivalía a una expulsión de facto, decisión tomada por la comisión de la cual Winnicott era el presidente, fue un daño colateral de esas peleas en la Sociedad Británica y de las “pulsiones de expulsión, de exclusión, de rechazo”. Desde siempre, el psicoanálisis se alimenta de disensos, debates, rupturas, de los cuales siempre surgen nuevos *middle groups*. En ese sentido, las Controversias y los *impasses* que crearán son una cuestión actual. Nuevos grupos y nuevas tesis surgirán siempre.

- Colabone, M. R. y Prado, L. E.** (2019). "Sobre o suicídio: as reuniões da Sociedade Psicanalítica de Viena". *Revista Brasileira de Psicanálise*, 53(4), 257-261.
- Ferenczi, S.** (2011a). "Adaptação da família à criança". En Ferenczi, S. *Obras completas* (A. Cabral y C. Berliner, Trads., Vol. 4, pp. 1-15). WMF Martins Fontes. (Trabajo original publicado en 1928)
- Ferenczi, S.** (2011b). "Psicanálise e pedagogia". En Ferenczi, S. *Obras completas* (A. Cabral y C. Berliner, Trads., Vol. 1, pp. 39-44). WMF Martins Fontes. (Trabajo original publicado en 1908)
- Freud, A.** (1971a). "A teoria da análise infantil". En Freud, A. *O tratamento psicanalítico de crianças* (M. A. S. Matos, Trad., pp. 87-102). Imago. (Trabajo original publicado en 1927)
- Freud, A.** (1971b). "O tratamento psicanalítico de crianças" (M. A. S. Matos, Trad.). Imago. (Trabajo original publicado en 1926-1927)
- Isaacs, S.** (1969). "A natureza e a função da fantasia". En Klein, M., Heimann, P., Isaacs S. & Riviere, J. *Os progressos da psicanálise* (A. Cabral, Trad., pp. 79-135). Zahar. (Trabajo original publicado en 1943)
- Jones, E.** (1935). "Early female sexuality". *The International Journal of Psychoanalysis*, 16, 263-273.
- Jones, E.** (1975). *A vida e a obra de Sigmund Freud: a última fase: 1919-1939* (Matos, M. A. M. Trad.). Zahar. (Trabajo original publicado en 1957)
- King, P.** (1996). "Background and development of Freud-Klein Controversies in British Psychoanalytic Society". En King P. & Steiner R. (Eds.), *The Freud-Klein Controversies: 1941-1945* (pp. 31-54). Routledge. (Trabajo original publicado en 1991)
- King, P. y Steiner, R.** (Eds.). (1996). *The Freud-Klein Controversies: 1941-1945*. Routledge. (Trabajo original publicado en 1991)
- Klein, M.** (1996a). "Uma contribuição à psicogênese dos estados maniaco-depressivos". En Klein, M. *Amor, culpa e reparação e outros trabalhos: 1921-1945* (A. Cardoso, Trad., pp. 301-329). Imago. (Trabajo original publicado en 1935)
- Klein, M.** (1996b). "O desenvolvimento de uma criança". En Klein, M. *Amor, culpa e reparação e outros trabalhos: 1921-1945* (A. Cardoso, Trad., pp. 21-75). Imago. (Trabajo original publicado en 1923)
- Klein, M.** (1996c). "Os estágios iniciais do conflito edipiano". En Klein, M. *Amor, culpa e reparação e outros trabalhos: 1921-1945* (A. Cardoso, Trad., pp. 214-227). Imago. (Trabajo original publicado en 1928)
- Klein, M.** (1996d). "Princípios psicológicos da análise de crianças pequenas". En Klein, M. *Amor, culpa e reparação e outros trabalhos: 1921-1945* (A. Cardoso, Trad., pp. 152-162). Imago. (Trabajo original publicado en 1926)
- Klein, M.** (1996e). "Simpósio sobre análise de crianças". En Klein, M. *Amor, culpa e reparação e outros trabalhos: 1921-1945* (A. Cardoso, Trad., pp. 164-196). Imago. (Trabajo original publicado en 1927)
- Klein, M.** (1997). "A psicanálise de crianças". (L. P. Chaves, Trad.). Imago. (Trabajo original publicado en 1952)
- Lacan, J.** (2003). "A psiquiatria inglesa e a guerra". En Lacan, J., *Outros escritos* (V. Ribeiro, Trad., pp. 106-126). Jorge Zahar. (Trabajo original publicado en 1947)
- Rayner, E.** (1990). *The independent mind in British psychoanalysis*. Free Association Books.
- Riviere, J.** (1969). "Sobre a gênese do conflito psíquico nos primórdios da infância". En Klein, M., Heimann, P., Isaacs, P. y Riviere, J. (1936) *Os progressos da psicanálise* (A. Cabral, Trad., pp. 48-77). Zahar.
- Roudinesco, E.** (1994). "Encontro faltoso com Melanie Klein". En Roudinesco, E. (1995) *Jacques Lacan: esboço de uma vida, história de um sistema de pensamento* (P. Neves, Trad., pp. 259-268). Companhia das Letras.
- Waelder, R.** (1960). "The analytic psychology of the self". En Waelder, R. (1955) *Basic theory of psychoanalysis* (pp. 167-196). International Universities Press.
- Winnicott, D. W.** (2017). "Carta de 3 de junho de 1954". En D. W. Winnicott, *O gesto espontâneo* (L. C. Borges, Trad., pp. 87-90). WMF Martins Fontes. (Trabajo original publicado en 1987)
- Young-Bruhl, E.** (1988). *Anna Freud*. Summit Books.